

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m., 5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de 10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado a 5 niños. Presentar 10 días antes en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé y comprobante de las pláticas de los papás y padrinos religiosos.

Registro al entregar papelería completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone el santísimo después de misa de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre noso-*

AVISOS PARROQUIALES

EXHORTACIÓN APOSTOLICA DEL SANTO PADRE LEON 14 : "DILEXI TE" QUE EL TEMA PRINCIPAL ES EL SERVICIO A LOS POBRES.

El Papa presenta este texto como un testamento espiritual de la Iglesia hacia los más necesitados, retomando ideas que el Papa Francisco había dejado en preparación antes de su fallecimiento, y ampliándolas con su propio acento teológico y pastoral. León XIV invita a redescubrir que el amor cristiano no se mide solo en palabras, sino en la capacidad de reconocer a Cristo en los rostros heridos de los pobres

El Papa recuerda que Dios mismo, en Jesucristo, se hizo pobre. Por eso, toda fe auténtica debe reflejar esta "opción preferencial" que no es ideológica ni sentimental, sino teológica: es Dios quien elige acercarse a los pequeños, a los olvidados y a los que sufren.

El Papa recuerda que Dios mismo, en Jesucristo, se hizo pobre. Por eso, toda fe auténtica debe reflejar esta "opción preferencial" que no es ideológica ni sentimental, sino teológica: es Dios quien elige acercarse a los pequeños, a los olvidados y a los que sufren. LOS POBRES SON SACRAMENTO DE CRISTO... EL PAPA RECUERDA QUE QUIEN NO SE INCLINA ANTE UN HERMANO QUE SUFRE, TAMPOCO SE INCLINA ANTE DIOS. ESTA ES LA ESSENCE DEL EVANGELIO.

NUESTRA PARROQUIA HA TENIDO ESA OPCION PREFERENCIAL DE DIVERSAS MANERAS UNA MUY CONCRETA ES: QUE DESDE HACE 10 AÑOS HEMOS ENTREGADO A DIVERSAS INSTITUCIONES QUE SE DEDICAN AL SERVICIO DE LOS HERMANOS SUFRIDOS, TODO EL MONTO QUE RESULTA FAVORABLE DE LA KERMESSE

ESTE AÑO 2025, DIOS NOS FAVORECIO CON \$400,000 , QUE ESTAMOS ENTREGANDO A DIVERSAS INSTITUCIONES Y PROXIMAMENTE PUBLICAREMOS LA OPERACIÓN.

QUE DIOS LES LLENE SU CORAZÓN DEL AMOR A CRISTO EN LOS HERMANOS QUE SUFREN



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

9 DE NOVIEMBRE DE 2025 CICLO C

Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

www.sanjeronimomty.org

DOMINGO XXXII ORDINARIO. DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN. 9-11-25

"Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré".

Y es el Espíritu Santo, con sus dones, quien traza la variedad. Esto es importante: ¿qué hace el Espíritu Santo entre nosotros? Él traza la variedad que es la riqueza en la Iglesia y une todo y a todos, de forma que se construya un templo espiritual, en el que no ofrecemos sacrificios materiales, sino a nosotros mismos, nuestra vida (cf. 1 P 2, 4-5)

¿A qué pensamiento nos remite la palabra templo? Nos hace pensar en un edificio, en una construcción. De manera particular, la mente de muchos se dirige a la historia del Pueblo de Israel narrada en el Antiguo Testamento. En Jerusalén, el gran Templo de Salomón era el lugar del encuentro con Dios en la oración; en el interior del Templo estaba el Arca de la alianza, signo de la presencia de Dios en medio del pueblo; y en el Arca se encontraban las Tablas de la Ley, el maná y la vara de Aarón: un recuerdo del hecho de que Dios había estado siempre dentro de la historia de su pueblo, había acompañado su camino, había guiado sus pasos. El templo recuerda esta historia: también nosotros, cuando vamos al templo, debemos recordar esta historia, cada uno de nosotros nuestra historia, cómo me encontró Jesús, cómo Jesús caminó conmigo, cómo Jesús me ama y me bendice.

Lo que estaba prefigurado en el antiguo Templo, está realizado, por el poder del Espíritu Santo, en la Iglesia: la Iglesia es la «casa de Dios», el lugar de su presencia, donde podemos hallar y encontrar al Señor; la Iglesia es el Templo en el que habita el Espíritu Santo que la anima, la guía y la sostiene. Si nos preguntamos: ¿dónde podemos encontrar a Dios? ¿Dónde podemos entrar en comunión con Él a través de Cristo? ¿Dónde podemos encontrar la luz del Espíritu Santo que ilumine nuestra vida? La respuesta es: en el pueblo de Dios, entre nosotros, que somos Iglesia. Aquí encontraremos a Jesús, al Espíritu Santo y al Padre.



El antiguo Templo estaba edificado por las manos de los hombres: se quería «dar una casa» a Dios para tener un signo visible de su presencia en medio del pueblo. Con la Encarnación del Hijo de Dios, se cumple la profecía de Natán al rey David (cf. 2 Sam 7, 1-29): no es el rey, no somos nosotros quienes «damos una casa a Dios», sino que es Dios mismo quien «construye su casa» para venir a habitar entre nosotros, como escribe san Juan en su Evangelio (cf. 1, 14). Cristo es el Templo viviente del Padre, y Cristo mismo edifica su «casa espiritual», la Iglesia, hecha no de piedras materiales, sino de «piedras vivientes», que somos nosotros. **El Apóstol Pablo dice a los cristianos de Éfeso: «Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.** Por Él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantado hasta formar un templo consagrado al Señor. Por Él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu» (Ef 2, 20-22). ¡Esto es algo bello! Nosotros somos las piedras vivas del edificio de Dios, unidas profundamente a Cristo, que es la piedra de sustentación, y también de sustentación entre nosotros. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el templo somos nosotros, nosotros somos la Iglesia viviente, el templo viviente, y cuando estamos juntos entre nosotros está también el Espíritu Santo, que nos ayuda a crecer como Iglesia. Nosotros no estamos aislados, sino que somos pueblo de Dios: ésta es la Iglesia!

La Iglesia no es un entramado de cosas y de intereses, sino que es el Templo del Espíritu Santo, el Templo en el que Dios actúa, el Templo del Espíritu Santo, el Templo en el que Dios actúa, el Templo en el que cada uno de nosotros, con el don del Bautismo, es piedra viva. Esto nos dice que nadie es inútil en la Iglesia, y si alguien dice a veces a otro: «Vete a casa, eres inútil», esto no es verdad, porque nadie es inútil en la Iglesia, todos somos necesarios para construir este Templo! Nadie es secundario. PAPA FRANCISCO 2022

Ciclo de catequesis - Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. La Pascua da esperanza a la vida cotidiana. PAPA LEÓN 14

La Pascua de Jesús es un evento que no pertenece a un pasado lejano, ya sedimentado en la tradición, como tantos otros episodios de la historia humana. La Iglesia nos enseña a hacer memoria actualizante de la Resurrección todos los años en el domingo de Pascua y todos los días en la celebración eucarística, durante la que se realiza de modo pleno la promesa del Señor resucitado: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20).



Por eso, el misterio pascual constituye el eje de la vida del cristiano en torno al cual giran todos los demás eventos. Podemos decir entonces, sin irenismo o sentimentalismo, que todos los días es Pascua. ¿De qué modo?

Vivimos cada hora muchas experiencias diversas: dolor, sufrimiento, tristeza, entrelazadas con alegría, estupor, serenidad. Pero, en cada situación, el corazón humano anhela la plenitud, una felicidad profunda. Una gran filósofa del s. XX, Santa Teresa Benedicta de la Cruz -cuyo nombre secular fue Edith Stein-, que tanto profundizó en el misterio de la persona humana, nos recuerda este dinamismo de búsqueda constante de la plenitud. «El ser humano -escribe- anhela siempre volver a recibir el don de la existencia, para poder alcanzar lo que el instante le da y, al mismo tiempo, le quita» (Ser infinito y ser eterno. Intento de un ascenso al sentido del ser). Estamos inmersos en el límite, pero también tendemos a superarlo. La Pascua no elimina la cruz, sino que la vence en el duelo prodigioso que ha cambiado la historia humana. También nuestro tiempo, marcado por tantas cruces, invoca el alba de la esperanza pascual.

La Resurrección de Cristo no es una idea, una teoría, sino el Acontecimiento que fundamenta la fe. Él, el Resucitado, nos lo recuerda siempre mediante el Espíritu Santo, para que podamos ser sus testigos también allí donde la historia humana no ve luz en el horizonte. La esperanza pascual no defrauda. Creer verdaderamente en la Pascua en el camino cotidiano significa revolucionar nuestra vida, ser transformados para transformar el mundo con la fuerza suave y valiente de la esperanza cristiana.

Jesús, con su Resurrección, nos ha asegurado una permanente fuente de vida: Él es el Viviente (cfr Hch 1,18), el amante de la vida, el victorioso sobre toda muerte. Por eso es capaz de ofrecernos alivio en el camino terreno y asegurarnos la quietud perfecta en la eternidad. Solo Jesús muerto y resucitado responde a las preguntas más profundas de nuestro corazón: ¿hay realmente un punto de llegada para nosotros? ¿Tiene sentido nuestra existencia? ¿Y el sufrimiento de tantos inocentes, cómo podrá ser redimido?